



OPINION

Biomasa, el potencial renovable de nuestros campos



Josep Turmo Soldevila. Presidente de la Sección de Biomasa de la Asociación de Productores de Energías Renovables-APPA

El objetivo de nuestro país debería ser, a la vista de los acontecimientos, reducir nuestra dependencia de las importaciones energéticas. Para ello debemos apostar por las energías renovables que constituyen fuentes de generación autóctonas, tanto en materia prima como en tecnología. Los objetivos del 12% de energía renovable para 2010 del Gobierno, y del 20% para 2020, en el que está trabajando la Comisión Europea, van en este camino.

La biomasa, en sus distintas vertientes, es una tecnología renovable que no sólo reduce nuestra dependencia energética mediante la generación autóctona sino que presenta indudables ventajas adicionales. Estas ventajas van desde el tratamiento de residuos urbanos, agrícolas y ganaderos, hasta la revitalización de nuestros campos gracias a los cultivos energéticos.

Un país con una tradición agrícola y ganadera como el nuestro tiene, a priori, una posición ideal para explotar su potencial biomásico. Sin embargo, los objetivos marcados para esta tecnología no se han cumplido de manera homogénea. La instalación de un 70% de la potencia prevista para 2010 en biogás contrasta con el caso de la biomasa eléctrica, cuyo tremendo potencial no está siendo explotado, principalmente por la baja rentabilidad de las instalaciones.

En el caso de la biomasa eléctrica, los componentes de las plantas han experimentado recientemente fuertes subidas, lo que ha provocado un aumento importante de la inversión necesaria para la instalación. Otro de los problemas a los que se enfrenta esta tecnología es el coste de los combustibles biomásicos, que dificulta rentabilizar la inversión. A la luz de estos problemas, sería necesario ajustar las tarifas actuales o estudiar ayudas adicionales para conseguir un correcto desarrollo de la biomasa eléctrica en España y explotar el tremendo potencial que esta tecnología nos ofrece.

El biogás procedente de desgasificación de vertederos ha impulsado el objetivo global del biogás hasta los 175 MW instalados. Las instalaciones de biogás procedente de biodigestores se encuentran, por el contrario, lejos

Una de las lecciones más importantes que podemos aprender de la actual crisis económica ha sido la fuerte dependencia energética que tiene Europa en general y nuestro país en particular. España depende en más de un 80% de las importaciones para generar la energía que consume. Esta importante vulnerabilidad hace que pequeñas variaciones en el precio de los combustibles fósiles se traduzcan en un encarecimiento generalizado de todos los productos. Cuando esa variación no es pequeña sino espectacularmente grande como ha ocurrido con el petróleo todos hemos podido ver las consecuencias.

del desarrollo que sería deseable y no han contribuido como se esperaba al logro que supone haber alcanzado el 70% del objetivo previsto en el Plan de Energías Renovables para 2010. El Real Decreto 661/2007 señala que, tras alcanzar el 85% del objetivo, se establecerá una moratoria durante la cual se seguirán percibiendo las retribuciones establecidas. Durante esa moratoria habría que aclarar el futuro de la tecnología, pues podría suceder, como ya ha pasado con la energía solar fotovoltaica, que los inversores desconozcan las futuras retribuciones y se produzca una paralización de los proyectos. Ante esta situación, es impres-

cindible establecer objetivos separados para el biogás procedente de vertederos, que actualmente supone el 75% de la potencia instalada, y para el biogás procedente de biodigestores, pues si no se establecen objetivos separados, no se producirá un correcto desarrollo de la tecnología de biodigestores.

Las plantas de biomasa de pequeño tamaño (menor a dos megavatios) con tecnología de gasificación no tienen un importante impacto comercial por problemas de rentabilidad. Por ello, sería conveniente realizar una revisión de las tarifas, para facilitar el desarrollo de este tipo de plantas. De igual manera, la inclusión de la Fracción Orgánica de los Residuos Sólidos Urbanos (FORSU) dentro de los objetivos de energías renovables permitiría aprovechar unos residuos que podrían suponer el 1,3% de nuestra energía primaria.

La biomasa puede ser la solución a muchos problemas ambientales generados por la agricultura y la ganadería, además de permitir una reducción de nuestra dependencia de las importaciones energéticas mediante un desarrollo efectivo de nuestro medio rural. Sin embargo, para que se explote este increíble potencial debe darse una clara respuesta a los problemas que, en la mayor parte de las tecnologías biomásicas, no están permitiendo el desarrollo que todos deseáramos.



■ Más información:

→ www.appa.es

Empacado a alta densidad de sorgo híbrido C-3 para la alimentación de la planta de Bioenergética de Navarra S.L. en Milagro (Navarra)